

S. TOMÁS DE AQUINO, *Princípios da natureza*, tradução, introdução e comentários de Ramiro Délio Borges de Meneses Porto: Porto Editora, 2001 [= Coleção Filosofia o Textos Porto Editora 12], 160 páginas.

Mientras preparaba su comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, Santo Tomás entregó a algunos compañeros de orden dos opúsculos filosóficos: *De principiis naturae* y *De ente et essentia*. El *De principiis naturae* es una introducción a la filosofía de la naturaleza, necesaria para los que comienzan a estudiar la filosofía realista. Las nociones de acto y potencia, substancia y accidente, materia, privación y forma, generación y corrupción son presentadas en un discurso continuo y sencillo, que, por un lado, no presenta mayores dificultades para los principiantes y, por otro lado, guarda en sus apretadas expresiones tesis de incuestionable valor metafísico visibles para los peritos en filosofía. En este opúsculo el Aquinate resume la doctrina presente en los libros A y B de la *Física* de Aristóteles, acusando también la recepción de los comentarios de Averroes y Avicena al *corpus aristotelicum*. También se advierte que el Aquinate tuvo en consideración el libro Δ de la *Metafísica*, especialmente en la presentación de la noción de elemento y en la confección del capítulo sexto, donde presenta las nociones de identidad y semejanza. Como en los primeros libros de la *Física*, estamos ante la inauguración de la filosofía de la naturaleza; por ello, el sujeto de esta ciencia, el cuerpo móvil, es presentado no sólo en su conformación metafísica a través la materia y la forma, sus causas intrínsecas, sino también en su generación, para lo cual el Aquinate trae a la luz tanto los principios del cambio —donde descubrimos a la privación— como sus causas extrínsecas, el agente y el fin. Para el principiante no deja de introducir la noción de elemento, aunque el perito en filosofía no dejará de advertir las ajustadas expresiones donde se encontrará con declaraciones acerca de la delicada cuestión del ser de los elementos en los cuerpos mixtos. La intercausación de las causas y la primacía del fin completan su presentación de las cuatro causas de la substancia natural, a cuya exposición sigue una descripción de las diversas maneras en que las causas pueden ser clasificadas. Esto constituye un instrumento necesario en la consecución de las conclusiones propias de esta ciencia, que se suma a las últimas herramientas que el Aquinate provee al principiante: las nociones de identidad y semejanza, que fundan las predicaciones unívocas y análogas de las que se vale todo filósofo en sus discursos probatorios. Todo este contenido doctrinal —rico para principiantes y peritos— justifica la introducción del *De principiis naturae* en los estudios filosóficos actuales tanto por medio de su lectura directa cuanto por sus traducciones a las lenguas modernas, razón por la cual celebramos la llegada de la versión bilingüe de Ramiro Délio Borges de Meneses.

Esta edición del opúsculo consta de una introducción, una traducción portuguesa anotada, el texto latino, un glosario y dos bibliografías. En primer lugar, Borges de Meneses nos ofrece una narración de la vida del Aquinate, un recuento y clasificación de sus obras y una reseña breve de las opiniones de Santo Tomás con respecto a Dios, el ser finito, el hombre y su alma, el conocimiento y las virtudes, las cuales compara con las doctrinas de Platón, Aristóteles, San Agustín de Hipona, Averroes, Avicena y Maimónides, entre otros. Luego, describe sucintamente el contenido del opúsculo, comparándolo también con las doctrinas de sus antecesores. En segundo lugar, presenta una traducción al portugués del opúsculo, realizada por él mismo a partir de la siguiente edición crítica: S. THOMAE AQUINATIS, *Opera Omnia*, ad fidem optimarum editionum accurate recognita (Parmae: Typis Petri Fiaccadori, 1865) t. XVI: 338-342. Cada capítulo es acompañado por sus res-

pectivas notas, en las que el traductor nos envía a los sitios aristotélicos y tomísticos paralelos, realiza aclaraciones al texto o, por ejemplo, nos resume el entendimiento que Occidente ha tenido de la noción de elemento desde las indagaciones presocráticas hasta la actualidad —desde Empédocles, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, hasta Boyle y otros modernos y contemporáneos— (pp. 65-70 nota 4). En tercer lugar, encontramos un glosario de términos filosóficos, entre los que se presentan muchos de los que el Aquinate utiliza en el opúsculo, aunque también hay otros que el Doctor no ha utilizado allí, como “contingencia” o “entelequia” (pp. 120-122). A este glosario sigue la versión latina del opúsculo ya mentada, al término de la cual encontramos una bibliografía general y otra específica.

La traducción es muy clara, aunque en algunos pasajes el traductor introduce cláusulas ausentes en su versión latina, que muestran la clara intención de especificar lo dicho por el Aquinate. Esto ocurre especialmente en la traducción del primer capítulo (pp. 45-47). Por ejemplo, Borges de Meneses introduce una oración en su traducción que no aparece en la edición latina que él ofrece: “Sem dúvida, nenhum ser tem realidade completa, como diz o comentador (Averróis), no segundo livro, sobre a alma” (p. 46 ll. 30-32). Coloca esta frase a continuación de: “Sed materia habet esse ex eo quod ei advenit, quia de se habet esse incompletum.” (p. 131). Lamentablemente, el traductor en estos pasajes no distingue las palabras del Aquinate de las aclaraciones propias del traductor, razón por la cual el lector que no conoce el latín no podrá diferenciarlas. Este recurso se distingue de aquel otro en que Borges de Meneses aclara términos latinos del opúsculo por medio del uso de paréntesis.

Por último, consideremos algunas cuestiones doctrinales. En dos de ellas se puede disentir con el autor. En primer lugar, hay un conflicto con el origen histórico de la noción de privación. En algunos pasajes de su introducción y de su glosario, Borges de Meneses desconoce el cuño aristotélico de tal noción y atribuye tal descubrimiento filosófico a la escolástica medieval, mientras que en otros pasajes reconoce que el Estagirita presenta la noción $\sigma\tau\acute{\epsilon}\rho\eta\sigma\iota\varsigma$. En el glosario dice “S. Tomás e os escolásticos definem-na como ausência de forma substancial. A privação está entre a matéria-prima e a forma. Foi um elemento introduzido pela escolástica, dado que não existe na teoria hilemórfica de Aristóteles.” (p. 127, s. v. Privação. Cf. etiam p. 21 et 31). Por otro lado, en su introducción al opúsculo afirma que el cambio implica los principios de la materia, forma y privación y recoge el origen de esta tesis: Aristóteles, libro A de la *Física* (p. 34 nota 24). La segunda cuestión se reduce a una contrariedad que Borges de Meneses cree encontrar entre Aristóteles y Santo Tomás en relación con la generación: mientras el Aquinate señala que es el compuesto el que se genera, Aristóteles consideraría que la generación es sólo de la forma (p. 74 nota 13). Sin embargo, los textos del Estagirita no hablan de una forma hacia la que se dirija la generación sin mencionar el substrato que es el sujeto de tal generación, por lo que la generación, en Aristóteles, también es del compuesto de materia y forma¹.

Por otro lado, Borges de Meneses sabe advertir la unidad de la doctrina física aristotélica tanto con sus antecesores cuanto con sus sucesores. Así, por un lado, reconoce en Platón un antecedente para la explicación física de la generación a partir de materia y forma y, por otro lado, observa inteligentemente que las nocio-

¹ ὥστε δῆλον ἐκ τῶν εἰρημένων ὅτι τὸ γινόμενον ἅπαν ἀεὶ σύνθετόν ἐστι. καὶ ἐστὶ μὲν τι γινόμενον, ἐστὶ δὲ τι ὃ τοῦτο γίνεται, καὶ τοῦτο διττόν· ἢ γὰρ τὸ ὑποκειμένον ἢ τὸ ἀντικείμενον (ARISTÓTELES, *Phys. A 7*: 190 b 10-13). Cf. *Ibid.*, 190 a 31 - b 13.

nes más simples de materia que los fisicomatemáticos elaboran no pueden carecer de la formación hilemórfica (p. 34).

Thomas Rego

JUAN FRANCISCO FRANCK, *From the nature of the mind to personal dignity. The significance of Rosmini's philosophy*, Washington: The Catholic University of America Press, 2006, 209 páginas.

La figura de Antonio Rosmini ha suscitado a lo largo del siglo XX una considerable producción de estudios, que en las últimas décadas ha trascendido las fronteras de Italia para proyectarse a otras regiones del mundo, como lo indica, entre otras cosas, la traducción de sus obras al idioma inglés. El presente trabajo de Juan Francisco Franck, autor argentino que ha perfeccionado sus estudios rosminianos en Italia y en Estados Unidos, constituye una feliz presentación del pensamiento del filósofo al público de habla inglesa, eligiendo como eje central la temática de la idea del ser o del "ser inicial" comunicado a la inteligencia humana como condición de cualquier otro conocimiento para llegar a través de ella a la afirmación de su intrínseca relación con la mente y con la constitución de la persona creada.

El estudio, presidido por una breve introducción concerniente a la vida y obra de Antonio Rosmini, está dividido en dos partes. La primera examina los fundamentos epistemológicos del sistema rosminiano. Ella se basa específicamente en una explicación, tan exacta como límpida y profunda, de la tesis sostenida en la primera gran obra de Rosmini, el *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Pero Franck proporciona a propósito numerosos textos de otras obras menos conocidas. Explica el autor que, según Rosmini, "el análisis del acto de conocimiento debe preceder cualquier otro análisis, si queremos evitar un constante escepticismo" (p. 24). Partiendo de este enfoque, típicamente moderno pero ligado a la tradición de la filosofía cristiana, el autor presenta las tesis fundamentales de la teoría rosminiana del conocimiento, especialmente la intuición de la idea del ser y la diferencia entre sensación e idea (p. 29). "Para poder establecer que algo existe independientemente del sujeto, necesito poseer la idea de *existencia*" (p. 31).

Nos hallamos así frente a una síntesis —entre el elemento sensible y la idea del ser— muy distinta de la síntesis kantiana entre las formas a priori y los datos de la sensibilidad. A través de ella podemos conocer las esencias. "Yo mencioné que la inteligencia necesita la idea de existencia (ser) para poder conocer una cosa real existente y que ninguna sensación es apta para reemplazar esta idea" (p.35). La idea del ser es así el "objeto" originario dado a la mente humana, y lo que la constituye en su naturaleza. Rosmini además critica y descarta las soluciones tanto sensistas como racionalistas de la problemática del conocimiento.

Lo original de la presentación de Franck es la claridad con la que presenta las sutiles distinciones entre la idea del ser, las sensaciones, relacionadas con el sentimiento corpóreo fundamental y las esencias de las cosas reales, entendiendo con ello describir la "naturaleza de la mente". Se interna también en detalles no tenidos comúnmente en cuenta en otras presentaciones del pensamiento de Rosmini, como por ejemplo la distinción y relación entre lo subjetivo, lo extrasubjetivo y lo objetivo (cf. 38 y ss.). La fundamental diferencia entre sensación e idea es profundizada luego (pp. 44-53), desembocándose en la primacía de la "luz innata" del ser ideal.

El segundo capítulo es dedicado a la percepción intelectual. Con abundancia de